



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)  
Atribución-NonComercial-CompartirIgual 4.0 internacional

Mapeo colectivo, juventudes y territorio  
Una experiencia extensionista con metodologías visuales en una escuela secundaria  
Camila Pilatti, Guido Montali, Santiago Vázquez  
Extensión en Red, (16), e050, experiencias, 2025  
ISSN 1852-9569 | <https://doi.org/10.24215/18529569e050>  
<http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/extensionenred>  
FPyCS | Universidad Nacional de La Plata  
La Plata | Buenos Aires | Argentina

# Mapeo colectivo, juventudes y territorio

## Una experiencia extensionista con metodologías visuales en una escuela secundaria

Collective Mapping, Youth and Territory  
An Extensionist Experience with Visuals Methodologies in a High School

**Camila Pilatti**

[camila.pilatti@mi.unc.edu.ar](mailto:camila.pilatti@mi.unc.edu.ar)  
<https://orcid.org/0000-0002-1752-2281>

**Guido Montali**      **Santiago Vázquez**

[guido.montali@unc.edu.ar](mailto:guido.montali@unc.edu.ar)      [svazquez@unc.edu.ar](mailto:svazquez@unc.edu.ar)  
<https://orcid.org/0000-0002-4538-711X>      <https://orcid.org/0009-0004-8638-112X>

Universidad Nacional de Córdoba | Argentina  
Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (UNC-CONICET)

### Resumen

El artículo describe una experiencia de extensión en la que se empleó el mapeo colectivo como herramienta metodológica para el trabajo con jóvenes de una escuela secundaria de Córdoba, Argentina. La actividad, realizada entre la Universidad Nacional de Córdoba y la Red Pueblo Alberdi, permite reflexionar sobre el uso de metodologías visuales y revela formas de habitar el espacio escolar por parte del estudiantado. Se postula que el mapeo colectivo favorece el diálogo y la representación de tensiones, incomodidades, disfrutes y encuentros que se conjugan en la escuela.

### Palabras clave

cartografías sociales, espacios, apropiación, construcción colectiva

### Abstract

The article presents an outreach experience using collective mapping as a methodological tool for working with high school students in Córdoba, Argentina. The activity, carried out between the National University of Córdoba and the Red Pueblo Alberdi, allows reflection on the use of visual methodologies and reveals ways of inhabiting the school space by the students. It is postulated that collective mapping favors dialogue and the representation of tensions, discomfort, joy and encounters that come together in the school.

### Keywords

social cartographies, spaces, appropriation, collective construction

Recibido 12/12/24 | Aceptado 10/02/25 | Publicado 14/03/25

## Introducción

En estas páginas nos proponemos analizar una experiencia extensionista llevada a cabo con jóvenes de una escuela secundaria de la ciudad de Córdoba, Argentina. En ese marco, las metodologías visuales constituyeron una potente herramienta para habilitar diálogos y para identificar situaciones problemáticas, así como actividades y espacios valorizados por el estudiantado.

El proyecto de extensión «Participación de niñas y jóvenes en el territorio de la Red Pueblo Alberdi: construyendo nuevos escenarios en contexto de pandemia y pospandemia» (2021-2023)<sup>1</sup> surgió de la articulación entre la Red Pueblo Alberdi (RPA) y diferentes unidades académicas de la [Universidad Nacional de Córdoba \(UNC\)](#). Su impulso inicial estuvo marcado por una inquietud: la ampliación de la participación de niñas y de jóvenes a partir de su propia identificación y definición de problemáticas en el territorio.

El proyecto se propuso promover la participación de niñas y de jóvenes en la RPA y fortalecer los vínculos entre la Red y las escuelas del territorio. Con relación a esos propósitos generales, como equipo nos planteamos dos objetivos específicos: abordar el patrimonio y la memoria barrial, y promover el derecho a la ciudad y al espacio público. Las actividades se orientaron a propiciar instancias de encuentro, de debate y de producción en torno a la vida cotidiana en los territorios, particularmente, con niñas y con adolescentes que asisten al colegio San José y al Instituto Técnico Ingeniero Noel J. Etchegoyen, este último en articulación con el Centro de Atención Primaria de la Salud Dr. Guillermo Lucena Gallo.

En particular, en este artículo se presenta la experiencia de trabajo con el Instituto Etchegoyen. El texto se ordena en cinco apartados que dan cuenta de los diferentes momentos del proceso. En el primero, se repone la historia de la RPA y el proceso de ensamblaje del equipo que llevó adelante el proyecto.<sup>2</sup> En el segundo, se caracteriza al Instituto Etchegoyen, se reconstruye la vinculación con el cuerpo directivo y docente, y se muestra el trabajo en conjunto con el Espacio de Salud Dr. Guillermo Lucena Gallo. En el tercero, se desarrollan los fundamentos y las potencialidades de las metodologías visuales y del mapeo colectivo, estrategias de intervención centrales en esta experiencia extensionista. En el cuarto, se da cuenta de la experiencia de los talleres y se presentan las regularidades que emergieron de la interpretación de los mapas realizada por el equipo extensionista. En el quinto y último apartado, se despliegan las inquietudes y las reflexiones que se desprenden de todo el proceso.

## La Red Pueblo Alberdi y el horizonte de incorporar las voces de las niñeces y juventudes en la agenda territorial y pública

Pueblo Alberdi es la antigua nominación de un área pericentral de la Ciudad de Córdoba, que se extiende por el corredor oeste. La RPA recupera aquel nombre para integrar los barrios que bajo la nomenclatura municipal han sido diferenciados y fragmentados. Actualmente, la Red abarca los barrios Alberdi, Villa Páez, Marechal y Alto Alberdi. Este territorio alberga una amplia variedad de actividades económicas, que incluyen entidades públicas, comercios y centros recreativos, lo que genera una alta movilidad urbana. Además, su composición histórica, marcada por su patrimonio y por su relevancia en procesos sociales y políticos, le otorga una carga simbólica y política que lo posicionan como un punto de encuentro y de disputa entre diversos actores sociales (Ricci, s/d; Ricci & Sánchez Marengo, 2022).

Este espacio condensa disputas y contradicciones, relacionadas, entre otras cosas, con la densificación, que se enmarca en un modelo de desarrollo urbano que prioriza la renta y la especulación inmobiliaria. El principal desafío radica en la creciente demanda de viviendas y en la presión sobre las redes de infraestructura, problemáticas agravadas por la impermeabilización de la cuenca hídrica que tiene a Pueblo Alberdi como su punto más bajo y como zona de descarga hacia el río Suquía.

En estos barrios se encuentran varias escuelas públicas de gran relevancia histórica y educativa: la Escuela Superior de Comercio Manuel Belgrano, la Escuela Nacional Alejandro Carbó y la Escuela Nacional Técnica de Oficios Ing. Carlos A. Cassaffouth, además de diversas instituciones privadas destacadas. Dada su ubicación céntrica, estos establecimientos atraen a un gran número de niños y de adolescentes provenientes de diversas áreas de Córdoba, lo que crea una población estudiantil diversa en cuanto a composición social y económica. En la zona también opera el Hospital Escuela Nacional Clínicas y varios institutos terciarios que engrosan la afluencia de estudiantes.

La RPA es una organización social que reúne a más de diez instituciones, centros vecinales y organizaciones sociales y sin fines de lucro, que se encuentran en los distintos barrios que componen Pueblo Alberdi. Aunque la Red data de 2018, las instituciones y los barrios que la integran tienen una larga tradición de lucha y de colaboración política en diversas formas organizativas. Las prácticas y las redes de relaciones que la cimentan se conectan con el movimiento sindical de las décadas del ochenta y del noventa, y con los movimientos de trabajadores/as desocupados/as de los noventa y dos mil. No obstante, el hito fundante del movimiento social y de la organización de la Red fue un conflicto patrimonial, suscitado

en 2010, en oposición al derrumbe de la chimenea de la histórica Cervecería Córdoba como parte de un proyecto inmobiliario (Cruz & Ricci, 2021).

A lo largo de los años, las demandas de la RPA comenzaron a centrarse en la recuperación y en la mejora del espacio público y de los servicios urbanos, en lugar de orientarse exclusivamente a la protección del patrimonio. Entre otros, se corporizaron reclamos por la red de desagües pluviales y cloacales, por la recolección de basura y por la iluminación. Políticamente, estas demandas se han articulado en oposición a la expansión del mercado inmobiliario en la zona, inicialmente, por la destrucción de bienes patrimoniales a proteger y, más tarde, por el consumo de servicios urbanos que no contribuyó a consolidar y a expandir.

A inicios de 2020, desde la Red se definió dar continuidad al proyecto de extensión universitaria «Habitando el espacio público»,<sup>3</sup> que durante 2019 abordó la participación infanto-juvenil en la definición del territorio, mediante la integración de dimensiones ambientales, culturales y patrimoniales. Sin embargo, las circunstancias impuestas por la covid-19 modificaron radicalmente las planificaciones. Asimismo, un proceso de judicialización por la defensa del edificio histórico de la ex Cervecería Córdoba promovió la conformación de una amplia comisión integrada por representantes de diferentes organizaciones barriales y por integrantes de algunas cátedras y programas de la UNC. Nuevamente, como en 2010, la protección del patrimonio histórico barrial traccionó la organización colectiva.

Con el objetivo de recuperar la ex Cervecería para el uso y para el beneficio de los vecinos, reconociendo su relevancia histórica e identitaria, en el marco de aquel proyecto se realizó un diagnóstico sociocomunitario. De allí surgió la propuesta de incorporar en las escuelas contenidos de la realidad barrial: luchas históricas, conquistas colectivas, problemáticas y formas de resolución que se apoyaron en el trabajo articulado entre vecinos y organizaciones. También se destacó, entre los usos posibles para el predio, la creación de centros educativos y/o deportivos para las escuelas locales. El interés por promover espacios de apropiación, de uso y de disfrute para niños y para jóvenes motivó la configuración de instancias de diálogo y de construcción de propuestas orientadas a romper con la lógica del adultocentrismo para pensar, para planificar y para intervenir en los territorios.

En este marco, la agenda de la RPA también ha sido establecida sin la participación directa de niños y de jóvenes. De allí la premura por generar estrategias adecuadas de información y de consulta a través de las instituciones educativas, que permitan avanzar hacia niveles de

participación más profundos, en los que niños y jóvenes puedan ser parte de la generación de propuestas y de la toma de decisiones (Corona, Gáal, Hernández & Marrone, 2006). De este modo, en diálogo con la RPA se definieron como objetivos: promover la participación de niños y de jóvenes en el reconocimiento y en la definición de problemáticas sociales del territorio y de posibles alternativas de abordaje; y favorecer el fortalecimiento de la inclusión de las escuelas del territorio en el trabajo de Red para la definición de estrategias sociocomunitarias con incidencia en políticas públicas.

La participación de niños y de jóvenes, desde sus perspectivas, resulta fundamental para la ampliación de los horizontes democráticos. En este sentido, entendemos que la integración curricular de las problemáticas que atañen al barrio puede representar en el estudiantado un avance en dirección a la identificación de sus derechos, de sus vulneraciones y de la importancia de defender el territorio barrial y escolar. Como estrategia para promover su participación en la toma de decisiones, nos propusimos construir dispositivos pedagógicos que favorezcan el intercambio y faciliten la creación de canales para la inclusión de ideas y de preocupaciones en la agenda colectiva.

La expectativa fue (y sigue siendo, una vez concluido formalmente el proyecto) incorporar las discusiones y las problemáticas en la currícula, con el horizonte de fomentar la incidencia de niños y de jóvenes en las políticas públicas, a partir de un proceso que no se agote en unos cuantos talleres aislados. Las intervenciones se orientaron a la producción colectiva de dispositivos que promoviesen a partir del diálogo la reflexión en torno a las problemáticas del territorio. Desde esta impronta, las estrategias metodológicas que construyó cada equipo fueron variadas y flexibles, pues procuramos integrar sus intereses, sus habilidades y sus propuestas.

### **El Instituto Etchegoyen y la definición de las estrategias metodológicas**

La experiencia que aquí presentamos se desarrolló en el Instituto Técnico Ingeniero Noel J. Etchegoyen, una escuela secundaria de gestión privada que funciona como cooperativa a partir de la iniciativa de sus trabajadores/as. Al tratarse de un instituto técnico, el estudiantado está formado bajo la especialidad construcciones y, al completar sus estudios, accede al título de Maestro Mayor de Obras. En su gran mayoría, los estudiantes residen en barrios aledaños a la escuela, integrados por sectores de clases trabajadoras, tanto asalariadas como no asalariadas y, en muchos casos, comparten trayectorias educativas, pues han realizado la primaria en una escuela que ubicada a pocas cuadras del Instituto.

En una ciudad de la escala de Córdoba (más de 1.500.000 de habitantes, según el censo de 2022), es común encontrar jóvenes que asisten a instituciones educativas alejadas de sus barrios. En cambio, para quienes asisten al Etchegoyen, y residen en Alto Alberdi u otros barrios aledaños, la plaza de barrio confluye con la plaza de la escuela. Así, pues, esta experiencia reflexiva y analítica a partir de la escuela puede filtrarse en espacios que la exceden.

La institución promueve la formación en valores como la solidaridad, el compromiso con la comunidad y la equidad. Esta disposición para el trabajo con la comunidad barrial favoreció no solo la vinculación de la escuela con este proyecto de extensión sino con la RPA, a largo plazo. Al respecto, es importante mencionar que el Instituto Etchegoyen ya sostenía espacios de articulación con distintas instituciones y organizaciones barriales. Tal es el caso de la Biblioteca Popular Alberdi (donde el estudiantado realiza educación física y otras actividades extracurriculares) y el Espacio de Salud Dr. Guillermo Lucena Gallo, cuyas relaciones de largo aliento procuramos integrar al proyecto de extensión.

Desde el Espacio de Salud, profesionales de distintas áreas (médicas, nutricionistas, psicólogas y trabajadoras sociales), junto con un grupo de docentes, coordinan actividades semanales vinculadas a la Educación Sexual Integral, en el marco de lo que llaman Proyecto ESI. Ese trabajo articulado y periódico favoreció el diseño de metodologías adecuadas al grupo y nuestra inserción en el ámbito escolar.

Durante el proceso de organización y de planificación del trabajo con el estudiantado, tomamos conocimiento de una problemática que atraviesa, transversalmente, a la escuela: sus funciones las cumplen en un edificio alquilado y el arrendador expresó su negativa a renovar el contrato. Si consideramos que el Instituto, como se mencionó, se sostiene mediante el formato de cooperativa, la lucha por resolver esta problemática se apoya en docentes, directivos y personas allegadas a la institución que tienen interés en que esta permanezca en su ubicación actual. En parte, esta disputa consigue movilizar a muchas personas por la historia, la función y la relevancia de la institución en la trayectoria de distintas familias del barrio: el Instituto es parte del territorio barrial.

Previo a las reuniones con docentes y con preceptores/as, el equipo realizó un trabajo de formación en extensión. Con el fin de reconocer, de problematizar y de afianzar las perspectivas extensionistas, se debatieron textos de Sandra Gezmet (2014), Daniela Paola Bruno (2016) y Perla Zusman (2011), para pensar el aporte de estas metodologías al abordaje de la problemática particular y los recaudos ético-políticos a considerar en el trabajo de extensión.

En las reuniones sostenidas con el equipo directivo y con el cuerpo docente, se buscó poner en diálogo los contenidos de cada espacio curricular con los ejes de trabajo construidos junto con la RPA. Así fue como diseñamos metodologías participativas y acordamos un cronograma de trabajo en línea con la agenda escolar. Junto con docentes del Proyecto ESI y con integrantes del Espacio de Salud que venían desarrollando actividades en el colegio, definimos orientar la intervención a estudiantes de primer año y conformamos el equipo de personas adultas responsables.

Previo a los talleres, se realizaron tres encuentros con responsables de la institución educativa y del centro de salud. A partir de las reuniones de discusión y de diagnóstico, se delimitó la problemática a trabajar: comportamiento, vinculación y acción de los jóvenes en el patio de la escuela y en la plaza del barrio. Frente al señalamiento de diversas situaciones de violencia vinculadas a problemáticas de género, de clase y con actores específicos como los vecinos y la policía local, se tomó la decisión de realizar mapeos colectivos.

A continuación, se presentan los fundamentos de las metodologías diseñadas a partir del proceso de reflexión y de formación interna del equipo. En el apartado siguiente, se describe y se analiza la puesta en práctica de estas herramientas.

### **Sobre cartografía social y mapeos colectivos**

Entendemos que las metodologías visuales ofrecen muchas posibilidades para construir conocimiento con distintas comunidades; en especial, con comunidades educativas. En primer lugar, lo visual puede pensarse como otra forma de encuentro y de comunicación en un ámbito en el que predomina el lenguaje escrito: las clases, las tareas, las evaluaciones, las comunicaciones institucionales, etcétera. En segundo lugar, puede habilitar prácticas que, con frecuencia, les estudiantes conjugan fuera de la escuela: capturar fotografías con sus teléfonos celulares, buscar y producir imágenes en redes sociales, etc., a partir de una familiaridad que conlleve un mayor compromiso e involucramiento con las propuestas. En tercer lugar, las metodologías visuales invitan a revisitar, desde otra perspectiva, espacios que los jóvenes habitan y transitan en el cotidiano; ya sea, haciendo foco en aspectos usualmente naturalizados o, bien, proponiendo para la observación temporalidades que permitan detener la mirada, en contraposición a las formas de mirar a las que nos habitúan las redes sociales (desde la inmediatez, la rapidez y la saturación).

A la vez, las metodologías visuales promueven otras maneras de vincularse entre ellos, con otros compañeros, con docentes y con las personas que participan en las experiencias de extensión, lo que contribuye a conformar otras grupalidades, a desdibujar jerarquías y a construir intereses comunes que robustecen el sentido de «comunidad». Por último, estas metodologías ayudan a que el estudiantado pueda enunciar y compartir las problemáticas que vive en relación con su escuela y con su barrio, en un espacio de confianza y de cuidado.

Entre las metodologías visuales, destacamos los mapeos colectivos y la cartografía social, que emergen como crítica y como respuesta a la cartografía tradicional, que se plantea como científica y objetiva. Desde las primeras críticas a la producción de mapas realizadas por John Brian Harley (2005), hasta las iniciativas de Henri Acselrad (2013) o de Vicente Girardi y otros (2012), las «reglas de la cartografía», sean explícitas o implícitas, se ponen en cuestión. Se discute la idea de que sea una práctica científica guiada por un único modelo, el cual supone «que los objetos del mundo que se van a registrar son reales y objetivos, y que gozan de una existencia independiente del cartógrafo» (Harley, 2005, p. 188). Al respecto, Harley (2005) argumenta que toda representación del espacio está atravesada por las tendencias de quien lo crea. Desde ese marco, se habilitan modos alternos para la producción de mapas, que ya no buscan una representación «neutral» del espacio, sino hacer ver los distintos entramados sociales que, generalmente, se escapan de los mapas tradicionales.

Las cartografías sociales proponen la elaboración colectiva de mapas como una herramienta para comprender lo que ha ocurrido y lo que ocurre en el territorio. Esta metodología permite a las comunidades conocer y construir un conocimiento integral de su territorio para elegir cómo vivirlo (García Barón & Colombia, s. d). Asimismo, constituye una potente herramienta para el trabajo en las escuelas, valiéndose de imágenes, de infografías y de recursos artísticos que propicien la reflexión sobre los mapas como constructores de saber y como instrumentos de poder. Desde esta perspectiva, consideramos que «la cartografía social puede ser entendida como la apropiación de técnicas y de modos de representación cartográficos modernos por parte de grupos sociales históricamente excluidos de los procesos de toma de decisión» (Acselrad & Nuñez Viégas, 2013, p. 17).

Entendemos que en los mapeos colectivos pueden hacer eco de las voces, las vivencias y los conocimientos de los actores involucrados con el territorio a mapear. Esto permitiría tomar conocimiento de problemáticas que aparecían veladas para los investigadores, y quizá, también, para los protagonistas del mapeo. De allí su importancia para el diagnóstico y para la construcción de soluciones junto con las comunidades. En estos

mapeos, se alienta a realizar un proceso de creación que subvierte el lugar de enunciación y que desafía los relatos dominantes sobre los territorios, a partir de los saberes y de las experiencias cotidianas de quienes participan. Plasmadas sobre un soporte gráfico y visual, las problemáticas más acuciantes del territorio se visibilizan para identificar responsables, para reflexionar sobre conexiones con otras temáticas y para señalar las consecuencias. Esta mirada se complementa con el proceso de recordar y de señalar experiencias y espacios de organización y de transformación, a fin de tejer una red de solidaridades y de afinidades.

Si bien en los talleres se puede partir de representaciones hegemónicas (utilizando, por ejemplo, un mapa catastral impreso con sus fronteras prediseñadas), durante el proceso de intercambio de saberes se construye una mirada territorial crítica, producto de las diversas opiniones y conocimientos compartidos. Esto modifica aquella primera representación, pues aborda aspectos invisibilizados o difíciles de representar / graficar. Si en los talleres se cuenta con tiempo, los mapas pueden dibujarse a mano, jugando con las fronteras, los sentidos y las formas. En todos los casos, debe tenerse en cuenta que se trata solo de una herramienta, y que si su elaboración está inserta en el marco de un proceso colectivo de organización y de articulación se facilitan el diagnóstico y la preparación de proyectos que comprometan la participación y se proyecten en el tiempo (Girardi y otros, 2012).

En la experiencia que aquí presentamos, son jóvenes y niñas quienes se encuentran, muchas veces, fuera de la toma de decisiones en lo que respecta a su espacio, sea este el patio del colegio o el barrio. Mediante el uso de mapeos colectivos, procuramos recuperar sus inquietudes y sus problemáticas, así como sus deseos. Por su carácter colectivo, los mapeos anonimizan a la vez que colectivizan estas preocupaciones, en tanto que la naturaleza grupal de la autoría, hace que al momento de construir el mapa deban negociarse proyectos, conflictos y posibilidades. Esta metodología ofrece a los estudiantes una alternativa a las prácticas educativas más frecuentes, pues requiere de involucramiento, de compromiso y de creatividad, al tiempo que plantea una nueva relación con el mapa y con el espacio. A la vez, se trata de una actividad colaborativa que permite un acercamiento distinto a la ciudad.

Hablar de protagonismo infantil y juvenil implica otorgarle a la participación un componente social, político, cultural y ético. En este sentido, Monique Voltarelli, Lourdes Gaitán Muñoz y Begoña Leyra Fatou (2018) refieren al reconocimiento de niñas y de jóvenes como seres competentes, con capacidad de iniciativa, de incluirse en la comunidad, en la cultura, y de constituir su identidad personal y social. Esto implica reconocerles como un actor social

capaz de incidir y de generar transformaciones en la realidad que les rodea. Por esto, creemos que la metodología propuesta es un instrumento adecuado para trabajar con las juventudes, en tanto permite poner en circulación saberes compartidos, representaciones colectivas, pero, también, los diferentes modos en los que se expresan las experiencias del habitar en los territorios.

## Experiencias e interpretaciones

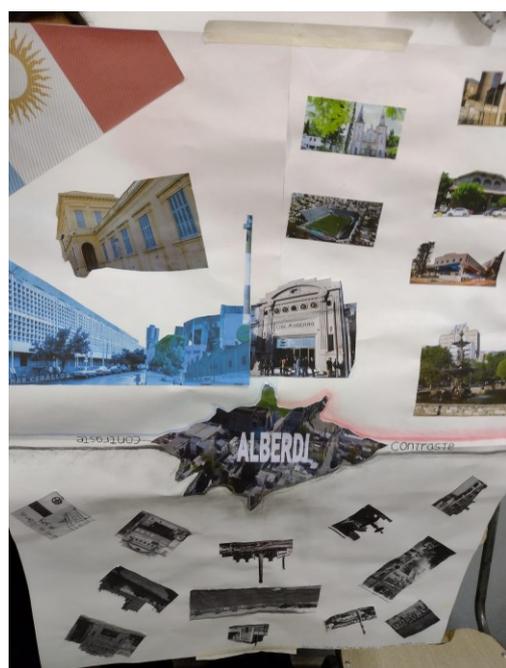
A pedido de la institución, en el Instituto Técnico Noel J. Etchegoyen trabajamos los ejes y los objetivos programados en el proyecto marco, haciendo foco en temáticas vinculadas a juventudes y espacios públicos. En total, realizamos dos reuniones de planificación de los talleres y tres talleres con estudiantes de primer año. Las reuniones fueron instancias de diálogo y de coordinación entre representantes del Instituto, del Espacio de Salud y del equipo extensionista. A partir de esos encuentros, se delinearon las dinámicas y los ejes a problematizar en los talleres con estudiantes. Los ejes propuestos fueron: género y violencia familiar, vínculos y buen trato, ciudadanía, espacios públicos, memoria e identidad barrial. Entre las diversas metodologías que se destacan: actividades lúdicas para la integración, cuestionarios, resolución de casos problemáticos, observación de materiales audiovisuales, reflexiones grupales y mapeos colectivos sobre el patio y la plaza.

La primera reunión de planificación fue mediada por la directora del Instituto, quien presentó la institución: el edificio, la dinámica cooperativa, el estudiantado y el cuerpo docente. Asimismo, destacó que la mayoría de los estudiantes vive en el barrio. En tanto, una de las docentes responsables del Proyecto ESI nos contó sobre las dinámicas que venían realizando y las que tenían previstas para los meses siguientes. Este intercambio fue clave para diseñar el ensamblaje de los proyectos, pues nos propusimos integrar el Proyecto de Extensión a esa estructura que era familiar para los estudiantes. Este solapamiento supuso la articulación del equipo extensionista con referentes del Espacio de Salud y del Instituto (docentes y preceptores). Asimismo, dictó que los encuentros con el estudiantado fueran durante los «talleres de convivencia».<sup>4</sup>

El primer encuentro con los estudiantes fue en un «taller de convivencia» que giró en torno a la película *Luca* (2021), de Disney. Nos incorporamos cuando la actividad ya había comenzado y fue una instancia de reconocimiento mutuo.<sup>5</sup> Cuando ingresamos al aula, nos encontramos con un afiche que mostraba un trabajo realizado por los estudiantes acerca del

barrio Alberdi [Imagen 1]. Esto nos hizo saber que en la institución se trabaja la historia barrial y que el estudiantado conoce, a lo largo de su recorrido, parte de su territorio.

Este primer encuentro fue importante para acercarnos a las dinámicas, los intereses y las problemáticas de los estudiantes. Nos propusimos conocer el modo en el que encaraban el trabajo grupal, aproximarnos a sus disposiciones para realizar actividades colaborativas e ir conociéndonos mutuamente. Todo esto nutriría nuestras propuestas de talleres que, como señalamos, surgen del diálogo con la institución y con los jóvenes.



**Imagen 1** | Afiche sobre el barrio Alberdi, realizado por los estudiantes  
Fuente: registro propio (2022)

El segundo encuentro fue en un taller orientado a trabajar «problemas de convivencia». Se dividió a los estudiantes en pequeños grupos para reflexionar, debatir y responder, a partir de casos hipotéticos, algunas consignas por escrito. Las respuestas de cada grupo fueron recuperadas por las profesoras. A pedido de la institución, nos llevamos parte de estas respuestas para tabularlas y para analizarlas como parte de la reciprocidad del trabajo en extensión.

Luego de esta jornada, tuvo lugar la segunda reunión de planificación. Junto con los encargados del Espacio de Salud, los docentes y la preceptora de primer año, construimos las dinámicas a implementar en el siguiente taller. Buscamos puntos en común y diseñamos un programa para llevar a cabo en la última convivencia del año, programada para fines de 2022 bajo el título «Transformar los espacios públicos que habitamos para vivir mejor juntos».

A partir de las reuniones de discusión y de diagnóstico, definimos el eje central de nuestro taller: percepción y modos de habitar los territorios frecuentados por los estudiantes, tanto del espacio público barrial como del patio del Instituto. La temática surgió a partir de identificar diversas situaciones de violencia relacionadas con problemáticas de género y de clase en las que, muchas veces, intervenían vecinos y agentes policiales. Ante la preocupación por conocer la vinculación, los comportamientos y las acciones de los jóvenes en los espacios públicos/comunes, nos propusimos identificar transformaciones que les resultaran deseables, así como aquellos actores centrales y problemáticas sociales que aparecían vinculados a estos espacios.

En esta oportunidad, utilizamos afiches, tijeras, plasticolas, fibrones, lápices de colores e iconos para ubicar en el mapa de la escuela [Imagen 2]. El afiche estaba en blanco y los estudiantes podían intervenirlos como quisieran. Entre los iconos –que constituían recursos disponibles, más no de uso obligatorio– había una amplia variedad de representaciones gráficas: señales de alerta, de atención, de wifi, celulares, cámaras, policías, personas trabajando, grupos, referencias a distintos deportes, emojis de caras felices, enojadas, tristes, enamoradas, asqueadas, corazones rotos, figuras de animales, basura, cestos de basura, comidas y cubiertos. La intención era que funcionasen como disparadores y que los grupos pudieran dibujar otros iconos que surgieran al describir los espacios.



**Imagen 2** | Mapa de la escuela realizado por los estudiantes  
Fuente: registro propio (2022)

Para realizar la actividad, nos dividimos en grupos, integrados por cinco o seis estudiantes y por una persona adulta, en representación del equipo de extensión, del Espacio de Salud o del Instituto. La posibilidad de trabajar en grupos reducidos, permitió generar una mayor cercanía con los estudiantes y realizar un trabajo participativo. La consigna proponía marcar los espacios del patio que consideraban de uso cotidiano y aquellos que asociaban a actividades específicas, con los elementos más importantes y las zonas de reunión de los

grupos. Asimismo, debían relatar situaciones, anécdotas o acciones positivas y/o negativas que hubiesen experimentado en dichos lugares. Para ello, debían dibujar los mapas y colocar los íconos y los colores en función de sus percepciones [Imágenes 3 y 4].

Hacia el final de la jornada, nos dispusimos en ronda y cada equipo tuvo la posibilidad de compartir su mapeo. En esta instancia, aparecieron puntos de encuentro y de desencuentro, percepciones disímiles y experiencias diversas. Asimismo, la puesta en común habilitó nuevas interpretaciones e ideas respecto de los usos del espacio.



**Imágenes 3 y 4** | Mapas del patio de la escuela realizados por los estudiantes  
Fuente: registro propio (2022)

### Regularidades identificadas en los mapas colectivos

Desde el equipo de extensión, procesamos y analizamos los mapas producidos en el último taller. Esto nos permitió observar que la mayoría de los grupos tenía percepciones compartidas sobre los espacios mapeados. Bajo el criterio de «puntuar insistencias» (Fernández, 2007), identificamos aquellos aspectos que se reiteraban en los diez mapas y encontramos siete regularidades que se describen a continuación.

**Zonas demarcadas de autoridades y controles.** Les estudiantes identificaron y delimitaron zonas del territorio escolar como restringidas, mediante signos de prohibición y de vigilancia, que colocaron en la entrada/salida de la escuela y en las salas de dirección, de preceptoría y de docentes, dando a entender que se trata de espacios donde se sienten controlados o vigilados o, en sus antípodas, cuidados por la autoridad.

**Espacios lúdicos.** Un punto de encuentro clave para los estudiantes resultó ser aquel en el que juegan: la mesa de ping-pong. Si bien la mayoría señaló que allí se juntaban a jugar, a charlar, y que era un lugar que les traía felicidad,

en algunos grupos este espacio se marcó como conflictivo. Ante la inquietud surgida en algunos grupos respecto a la necesidad de nuevos espacios lúdicos, notamos cierta dificultad en proponerlos: solo un equipo logró construir una respuesta concreta y sugirió una sala de videojuegos y juegos de mesa para el patio. Es decir, en su mayoría, les estudiantes pudieron expresar descontentos y marcar con claridad los espacios en los que se sentían amenazados, pero no lograron imaginar propuestas o manifestar deseos. Entendemos que en situaciones plenarias no es fácil para los jóvenes compartir sus intereses, anhelos y aspiraciones, ya que se abren a ser blanco de juzgamiento por parte de sus pares, pero consideramos que es un punto para reforzar en futuros encuentros con las escuelas del barrio, ya que uno de los objetivos principales del equipo es fomentar la participación de los jóvenes en la RPA.

***Símbolo patrio.*** La mayoría de los grupos incluyó la bandera argentina que flamea en el mástil del patio. El hecho de que casi el total de los grupos la haya dibujado y que, en muchos casos, la haya hecho con color –entre paisajes donde prima el negro–, refleja la importancia que se le otorga en tanto símbolo patrio, al no pasar desapercibidos ni su presencia ni los ritos que a su alrededor se construyen en la rutina escolar.

***Naturalezas intermitentes.*** Mientras que en algunos grupos las representaciones del patio no incluyeron los árboles o la naturaleza como aspectos relevantes, otros graficaron estos elementos con presencia y con dimensión. A pesar de que los árboles ocupan un gran espacio y proveen de sombra al patio, las representaciones fueron dispares: algunos los dibujaron con colores, otros solo los escribieron con palabras y otros ni siquiera los incluyeron en sus mapas.

***Espacios de conflicto.*** Además de conflictos en torno al uso de la mesa de ping-pong, los estudiantes señalaron las aulas, los baños y la cantina como espacios conflictivos: en unos, porque, recientemente, habían sucedido episodios de robos de elementos personales; en otros, porque el cruce entre distintos cursos generaba choques expresados en insultos, empujones, molestias, entre otros.

***El taller.*** El espacio del taller se subrayó como de importancia, debido a que se realizan otras actividades, como las manuales, que expresaron disfrutar más que las actividades fomentadas en el aula. Allí, además, tienen wifi y la sala es

amplia. Por todo lo anterior, les estudiantes refirieron que les agradaba pasar tiempo en ese espacio más que en otros.

**Las formas del espacio.** Las formas en las fueron expresados los contenidos y las valoraciones específicas de cada espacio presentaron una regularidad: en la mayoría de los mapeos, las representaciones fueron cercanas a croquis. Esto, que podría asociarse a la formación técnica del Instituto, contribuiría a entender, en parte, la ausencia de colores en la mayor parte de los mapas. Las representaciones de los espacios trataron de ser ordenadas y de seguir una lógica «racional» y «precisa». Al interior de varios grupos, les estudiantes discutieron sobre las formas y las dimensiones de las cosas, y seleccionaron a quien consideraban más «prolijo/a» para dibujar.



**Imagen 5** | Análisis de los mapas colectivos por parte del equipo extensionista  
Fuente: registro propio (2022)

En conjunto, el análisis de las regularidades en los mapas permitió inferir que hay espacios donde les estudiantes se encuentran con el juego, con actividades recreativas; espacios donde sienten que tienen mayor autonomía y que asocian a momentos de alegría. En este sentido, lo que lo que les estudiantes valoran positivamente del patio y de los espacios representados puede leerse como un quiebre en la lógica de la escolaridad en tanto obligación y tarea impuesta, para dar lugar a prácticas lúdicas y de encuentro con otros en claves distintas a las del aula.

Sin embargo, los mapas también dan cuenta de la disconformidad con espacios donde se propician más regularmente los conflictos, por lo general, aquellos en los que se cruzan cursos que no se llevan bien, la mayoría entre distintos años. Tal es el caso de la cantina, donde los estudiantes comentaron que al ser los más chiques de la escuela no lograban que los grandes les dejaran espacio para comprar, lo que, muchas veces, impedía que pudieran comer en el recreo. En casi todos los mapas, en este sector se marcó con el icono de un «policía» al preceptor que cuida la fila de la cantina; en algunos casos, valorándolo positivamente, en otros, para señalar que no era suficiente.

### Reflexiones finales y preguntas pendientes

En estas páginas, procuramos describir y analizar nuestra experiencia extensionista haciendo foco en los aspectos metodológicos, pues consideramos que las estrategias desplegadas pueden constituir herramientas útiles para otros proyectos orientados a construir conocimientos con las comunidades. Al respecto, entendemos que la flexibilidad y la permeabilidad constituyen fortalezas cuando el interés principal es entablar diálogos y forjar lazos.

Consideramos que el mapeo colectivo fue una instancia enriquecedora para todas las personas involucradas. Las metodologías visuales permitieron que el estudiantado volcara en el papel algunas de sus experiencias en el barrio y en la escuela. A partir de la pregunta por las formas de habitar los espacios, la construcción colectiva de mapas propició la emergencia de diversas problemáticas ligadas a esta dimensión. En este sentido, destacaron conflictos asociados al control de los cuerpos –vigilancia de docentes y autoridades–, a las clasificaciones por edades –y las rivalidades que esto genera– y a las condiciones materiales –en especial, la falta de infraestructura–.

Junto con la riqueza que encierra el proceso de construir el mapa con compañeros, la puesta en común fue clave para tensionar las representaciones que se negociaron al interior de cada grupo. En tanto, el ejercicio de identificar regularidades en los mapas constituyó una herramienta de análisis del proceso de mapeo y de las experiencias del estudiantado, que permitió identificar recurrencias y ausencias en los espacios abordados.

Este proceso habilitó nuevas preguntas: ¿qué tiene el taller que los otros espacios no?, ¿qué propicia y qué prohíbe?, ¿cómo y cuándo habitan ese espacio?, ¿qué hacen allí? También, cabe interrogarse sobre si la dificultad para pensar propuestas y para imaginar otras

espacialidades guarda relación con la «apropiación» del espacio, ¿se sienten parte del barrio y de la escuela? Paralelamente, el ejercicio del mapeo lleva a reflexionar sobre si poner en discusión ciertas preguntas y problemáticas puede propiciar otros posicionamientos en los jóvenes, que ahora sí identifican y señalan cuestiones que anhelan.

## Referencias

Achselrad, H. (2013). Apresentação. En H. Achselrad (Org.), *Cartografia social, terra e territorio* (pp. 5-14). Instituto de Pesquisa e Planejamento Urbano e Regional.

Achselrad, H. y Nuñez Viégas, R. (2013). Cartografias sociais e territorio: um diálogo latino-americano. En H. Achselrad (Org.), *Cartografia social, terra e territorio* (pp. 15-40). Instituto de Pesquisa e Planejamento Urbano e Regional.

Bruno, D. P. (2016). Curricularizar la extensión para integrar y territorializar la práctica. *Cuadernos de H Ideas*, 10(10).

<https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/cps/article/view/3727>

Corona, Y., Gáal, F., Hernández, J. y Marrone, A. (2006). *Antología de estrategias participativas: algunos aportes para escuchar a los niños y realizar consultas infantiles*. Universidad de Valencia/Generalitat Valenciana/Universidad Autónoma Metropolitana.

Cruz, F. y Ricci, C. P (agosto-septiembre de 2021). Densificación y acceso a la vivienda y el espacio público en barrios pericentrales. ¿Oportunidades para la renovación urbana sin gentrificación? Experiencias en Pueblo Alberdi, Córdoba. Congreso Nacional Políticas e Instrumentos para la Gestión Local del Suelo. Universidad Nacional General Sarmiento, Argentina.

Fernández, A. M. (2007). *Las lógicas colectivas*. Biblos.

García Barón, C. y Colombia, E. (s. d.). *Barrios del mundo: Historias urbanas. La cartografía social... Pistas para seguir*.

Gezmet, S. (2014). *La vinculación universidad-sociedad. Modelos de extensión y características de las interacciones* [Compendio bibliográfico]. Asignatura Extensión Universitaria. Secretaría de Extensión Universitaria, Universidad Nacional de Córdoba.

Girardi, G., Falcão de Lacerda, L. do C., Azoury Varga, A. y Muniz Lima, L. (2012). Cartografías alternativas no âmbito da educação geográfica.

*Revista Geográfica de América Central*, 2(47E).

<https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/geografica/article/view/2796>

Harley, J. B. (2005). *La nueva naturaleza de los mapas*. Fondo de Cultura Económica.

Ricci, C. P. y Sánchez Marengo, P. A. (2022). Fotografías, memorias y espacios: Barrio Alberdi y ciudad de Malvinas Argentinas, nodos de una constelación posible. En M. E. Boito, K. A. Salguero Myers, C. P. Ricci y C. Michelazzo (Eds.), *Ojo y piel: estudios críticos sobre la ciudad y sus transformaciones a partir de imágenes* (pp. 205-260). Teseo.

Ricci, C. P. (s/d). Barrio Alberdi. *Proyecto Culturas interiores. Un archivo de la cultura de Córdoba*.

<https://culturasinteriores.ffyh.unc.edu.ar/consulta.php?p=TDQDHEBSW>

Voltarelli, M., Gaitán Muñoz, L. y Leyra Fatou, B. (2018). La sociología de la infancia y Bourdieu: diálogos sobre el campo en los países hispano-hablantes. *Política y Sociedad*, 55(1), 283-309. <https://doi.org/10.5209/POSO.56119>

Zusman, P. (2011). La tradición del trabajo de campo en Geografía. *Geograficando*, 7(7), 15-32.

<https://www.geograficando.fahce.unlp.edu.ar/article/view/GEOv07n07a01>

## Notas

---

**1** El proyecto de extensión «Participación de niños y jóvenes en el territorio de la Red Pueblo Alberdi: construyendo nuevos escenarios en contexto de pandemia y pospandemia», desarrollado entre 2021 y 2023, fue financiado por la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), en el marco del Programa

---

de Subsidios a Proyectos de Extensión, y aprobado por RHCS 1033/2021. Fue dirigido por María Paula Gaitán y codirigido por Lisandro González Carreras.

**2** La experiencia que aquí presentamos fue coordinada por un equipo interdisciplinario vinculado a la Licenciatura en Geografía de la UNC, pero que la excede. Participaron estudiantes, egresados y docentes de Geografía, Sociología, Trabajo Social y Antropología.

**3** En 2019, la Red Pueblo Alberdi se constituye a fin de aunar esfuerzos y recursos, de articular intereses y de constituirse como un espacio de diálogo ciudadano. El Proyecto «Habitando el espacio público», se genera como un modo de vincular diferentes propuestas y, en ese marco, se realizó una demanda a la Cátedra de Fundamentos y Constitución Histórica B (Facultad de Ciencias Sociales, UNC), con el fin de propiciar la integración de escuelas del territorio en la Red, desde la dimensión ambiental. Una historización del proyecto se ofrece en <https://sociales.unc.edu.ar/content/la-fcs-presente-en-los-territorios-pueblo-alberdi-un-recorrido-por-los-aprendizajes>

**4** Los «talleres de convivencia» constituyen instancias escolares que, desde un enfoque de derechos, se orientan a promover la construcción de una convivencia democrática en las instituciones educativas. Con este amplio objetivo, la frecuencia y las características de las actividades de convivencia que plantea cada escuela son diversas. En el caso del Instituto Etchegoyen, convergen en estos talleres las iniciativas del Proyecto ESI que, muchas veces, reúnen a estudiantes de distintos cursos y proponen dinámicas diferentes a las que suelen realizarse en el espacio áulico. En este sentido, el proyecto de extensión buscó amoldarse y nutrir una dinámica de trabajo que era familiar tanto para el estudiantado como para los demás claustros, para favorecer una mayor integración y apropiación de la propuesta y sus metodologías.

**5** Les jóvenes preguntaron nuestras edades, bromearon con nuestro campo de estudio (la geografía) y nos permitieron observar lo que restaba de la clase. Inclusive, un estudiante nos obsequió un dibujo.